

Innovación para la Transformación Educativa

Martín Cáceres Murrie

Director del Centro de Innovación
Ministerio de Educación
Chile

Editorial

Nos encontramos en un momento donde convergen múltiples crisis: el cambio climático global, disrupciones tecnológicas sin precedentes, y democracias que se tambalean. Es fácil imaginar un escenario catastrófico. Pero es en estos momentos de incertidumbre cuando la educación emerge como una herramienta crucial para construir un futuro más luminoso. Sin embargo, los sistemas educativos enfrentan sus propios desafíos, con resultados estancados o en declive, y ambientes escolares que reflejan y reproducen la creciente violencia que afecta a la sociedad. Esta crisis en la educación es, en esencia, una crisis de significado y propósito.

El papel de la innovación para la transformación educativa es, por lo tanto, fundamental. Cuando hablamos de innovación, nos referimos a procesos que buscan resolver desafíos para la mejora educativa de forma creativa y colaborativa, favoreciendo interacciones pedagógicas dialógicas que impulsen el aprendizaje significativo e integral, transformando los roles entre los integrantes de la comunidad educativa, y de ésta con su entorno y el mundo. Este tipo de innovación no solo implica la adopción de nuevas tecnologías o enfoques pedagógicos, sino también una revisión profunda y crítica del currículo y las metodologías de enseñanza para asegurar que sean relevantes para las necesidades actuales y futuras de los estudiantes y la sociedad.

Desde la política pública se está trabajando en aspectos relevantes en esta línea, como la actualización del currículum. Durante el 2023, más de 800.000 personas participaron de un Congreso Pedagógico, proceso participativo en el que se discutió qué aprender, cómo aprender y dónde y cuándo aprender. Los resultados muestran sintonía con la necesidad de adecuar las pedagogías a los desafíos del mundo actual.

Sin embargo, los cambios institucionales tienden a ser lentos y, frente a la urgencia de nuestros desafíos globales, la espera no es una opción. Es imperativo entonces destacar y compartir las experiencias exitosas de los educadores, especialmente aquellos que forman parte de redes como la Red de Comunidades de Docentes STEM+ Latinoamérica, que estamos trabajando en alianza con la Red de Innovación para la Transformación Educativa impulsada por Mineduc. Estas comunidades son ejemplos de cómo la colaboración y el intercambio de conocimientos pueden acelerar la innovación en la educación.

Para amplificar estos esfuerzos, es esencial fomentar el trabajo colaborativo y en red. Las colaboraciones entre diferentes instituciones educativas, organizaciones sin fines de lucro y

gobiernos pueden proporcionar los recursos y el apoyo necesarios para expandir y profundizar la transformación educativa. A través de estas redes, se pueden compartir recursos, estrategias y experiencias que benefician a un número mayor de estudiantes y educadores, promoviendo un cambio significativo a una escala mucho mayor.

En medio de una época de crisis globales, la educación no solo debe adaptarse, sino liderar el camino hacia un futuro más sostenible y justo. A través de la colaboración, podemos transformar los desafíos actuales en oportunidades para fortalecer nuestras sociedades. Les invito a leer los trabajos que son parte del número 2 del Volumen Especial “Enseñanza de las Ciencias y Educación STEM en Latinoamérica”.